

Ser competente en la convivencia con otras culturas: sensibilidad cultural frente a estereotipo

Diana Nicolás, artista del Proyecto MUS-E

¿De dónde es una niña de color, de ocho años, nacida en Lanzarote, nacionalidad inglesa, de padre inglés, pero no de origen, madre de Tanzania y que se llama (la niña) Famara? A la pregunta “¿de dónde eres?” la niña responde: “De aquí”. Movemos la cabeza asertivamente, con los ojos como platos, en un gesto que vendría a significar: “ah!, vale!”. La ambigüedad, en mi opinión, está en la pregunta, no en la respuesta. Hablar del fenómeno de **Interculturalidad** es entrar en un terreno confuso de conceptos complejos, intensos, indecisos, subjetivos, convencionales y emocionales como libertad, derechos humanos, tolerancia, empatía, solidaridad, integración, normalización, convivencia. A través de estas reflexiones pretendo clarificar mis ideas y compartir con ustedes las conclusiones y descubrimientos que se me van presentando en este proceso de entenderme a mí, en primer lugar, como ser cultural, para poder después entender al otro.

El término multiculturalidad (inter/transcul.) pretende nominar algo tan abstracto, complejo y particular a la vez, que finalmente puede perder lo esencial de su significado en términos reales y mundanos. Se trata, desde mi percepción, de entender el fenómeno como una forma de

Sensibilidad; desde el concepto “Sensibilidad Cultural”; La interculturalidad como una Actitud que se puede enseñar y aprender, y que debemos desarrollar atendiendo a sus **componentes afectivo** (curiosidad y tolerancia), **cognitivo** (comprensión general de las diferencias sin caer en el tópico) y **comunicativo** (habilidad para expresar y entender signos verbales y no verbales). Se trata en efecto de un fenómeno tremendamente heterogéneo y mutante, conformado de multirealidades; multipresentes y multipasados; multiexpectativas y multiprejuicios; y encararlo desde la docencia supone ser designado para materializar un proyecto de ingeniería humanista de carácter monumental.

Se nos ha encomendado la construcción de puentes, -tantos y tan diversos como realidades se nos presentan- sostenidos por un solo lado; el lado de **lo que conocemos**. El otro lado, el que nos falta, y nos hace dudar si será seguro de transitar, lo sustentaría **todo lo que desconocemos**, que es mucho, sobre “las otras culturas” que también son muchas. ¿Alguien podría acertar a decir el número de culturas conviviendo en este momento en el planeta? ¿Cómo entienden y afrontan esas culturas la muerte, la intimidad, el silencio, el éxito, la disciplina mo-

ral; como conciben el tiempo? ¿Se parece un alumno procedente de familia marroquí, a uno colombiano o peruano, o los que proceden de las repúblicas del antes llamado bloque del este? ¿Son parecidas sus expectativas sociales y escolares? ¿Será similar el tiempo que tardan en alcanzar un nivel suficiente de competencia lingüística?

Si comparten que la respuesta es negativa, para fundamentar el “lado cojo” del puente y hacerlo firme, es decir, ofrecerles una adecuada atención desde parámetros de integración, normalización y respeto a su identidad, necesitaríamos más de una vida en la que, además de docentes, fuéramos antropólogos, psicólogos sociales, sociólogos, teólogos, economistas, artistas y además, todos de primer orden. ¿Significa esto que nos tenemos que limitar a enfatizar aquellos aspectos, hábitos y concepciones comunes que nos vinculan ignorando los evidentes rasgos de diversidad que nos diferencian? Opino que No. Aunque no sabemos cuántas culturas existen en este momento, afortunadamente, gracias a la sensibilidad cultural de algunos investigadores, podemos conocer, por medio de las llamadas **“Competencias interculturales transversales”**, a las que más adelante hago referencia, qué aspectos debemos observar para abordar dicha diversidad dentro de la cual nos encontramos como un miembro más y a la altura de cualquier otro. Ni más ni menos.

Mientras el debate entre los teóricos se da a nivel de terminología Multiculturalidad/Interculturalidad/Transculturalidad y las connotaciones de asunción o no asunción entre culturas, tal vez, en mi opinión, entender, o ponernos de acuerdo en primer lugar sobre qué es “una cul-

tura” nos acercaría a la comprensión de este concepto. *¿Qué es y cómo surge una cultura?* Voy a describir brevemente una actividad que propongo a l@s niñ@sde (primer y segundo ciclo de primaria), que me sirve para acercarme a este concepto. Para ello constituimos pequeñas tribus y partimos de cuestiones y respuestas fundamentales, como: *¿por qué un grupo de personas viven juntas? -¿cómo se ayudan?- ¿qué necesidades tienen que cubrir y que problemas tienen que resolver?*- L@s chic@s establecen sus roles dentro del grupo, según las tareas que la supervivencia exige, conformando sociedades básicas en las que sus miembros mantienen una relación de interdependencia entre ellos.

Así definiríamos los aspectos físicos o materiales, según qué respuestas dan a una situación determinada, en la que consiguen un mayor control sobre el territorio que habitan. Estos son parte de los rasgos definitorios de su incipiente cultura; Al mismo tiempo vendrían las cuestiones de índole espiritual necesarias para dar respuesta y explicar los misterios de la vida y los fenómenos que ocurren cada día, cada noche, cada estación, incluidos los de su propia existencia, que generan entre los miembros de la tribu un miedo no específico, incertidumbre y angustia. De ahí surgen los mitos y los seres transcendentales con poderes sobrenaturales, en los que creer sin conocer y a los que rogar protección a través del culto y la ceremonia, inventados por ellos mismos, apareciendo así formas primitivas de Religión y de Arte.

Estas reflexiones me llevan a una definición de cultura como conjunto de respuestas físicas y

“Hablar del fenómeno de Interculturalidad es entrar en un terreno confuso de conceptos complejos, intensos, indecisos, subjetivos, convencionales y emocionales como libertad, derechos humanos, tolerancia, empatía, solidaridad, integración, normalización, convivencia”.

“Ambas, estereotipo y prejuicio, producen una castración o limitación del juicio porque eliminan la posibilidad de pensamiento propio, dinámico y transformador”.

espirituales que una comunidad de personas desarrolla para adaptarse a una situación cambiante en el tiempo y en el espacio, susceptible de transformaciones y variaciones en todos o algunos de sus aspectos, a lo largo de su evolución. A su vez, el proceso de convivencia entre ellas produce un movimiento de influencias en ambas direcciones pero de distinta intensidad. Por lo que unas culturas son más resistentes a influencias que otras. **Una cultura es, por tanto, orgánica, dinámica y plural.** Se retroalimenta de otras, en procesos que no son acumulativos; o sea, que en la convivencia, la fusión no es homogénea ni proporcional, habiendo aspectos que se mantienen, otros que se transforman, otros se incorporan y otros que desaparecen. Por lo tanto, diremos que la cultura de un lugar responde a razones y factores de naturaleza variable que no son dibujables en los límites geopolíticos de los mapas.

La cultura de un lugar entendida como “influencia”, no como estigma

Los rasgos culturales que se presupone a un individuo por su lugar de procedencia, en caso de que manejáramos esa información de manera fiable rigurosa, prefiero entenderlos como INFLUENCIAS que actúan con mayor o menor intensidad en sus hábitos y concep-

tos, y que conviven además con otras influencias de tipo social, educacional, económico, emocional, dentro de una misma sociedad. La cultura de origen de un inmigrante no tiene por qué ser determinante. ¿Qué pasa cuando a lo que es una influencia le damos carácter de paradigma? Cuando a un aspecto dinámico y plural le damos un carácter estático, unívoco y paralizante, pierde veracidad y se convierte en Estereotipo. **El Estereotipo es una idea** preconcebida por lo general simplista y generalizada hasta tal punto que deja de ser cierta. **El prejuicio es una actitud** mediante la cual aplicamos el estereotipo, y como la multiculturalidad, también se aprende.

Ambas, estereotipo y prejuicio, producen una castración o limitación del juicio porque eliminan la posibilidad de pensamiento propio, dinámico y transformador. El tándem prejuicio-estereotipo, exclusivo de culturas occidentales, es el monstruo de dos cabezas que nos obstaculiza en el aprendizaje intercultural. Este proceso que de forma inconsciente ponemos en marcha habitualmente dentro y fuera del contexto escolar, consiste primero en asociar un aspecto o hecho a una experiencia (propia) previa, después, para poder catalogarlo y convertirlo en conocimiento clasificado, lo simplificamos. Por último, generalizamos, dando por hecho y asumiendo que los demás lo perciben de la misma forma.

Los argumentos que a menudo

construimos en base a estas falsas premisas, para posicionarnos ante lo que no entendemos, pueden llevarnos fácilmente al terreno movedizo de la intolerancia... ¿qué sentido tiene celebrar jornadas, o recordarles puntual y condescendentemente a los niños extranjeros que su país existe; si antes no se han trabajado aspectos relativos a la convivencia, basadas en las razones profundas de los flujos migratorios, conflictos políticos o la distribución de la riqueza en el mundo. Además, la relación de un niño con su lugar de procedencia (si es que existe esa relación) es muy subjetiva, ligada al terreno de lo sensorial, el recuerdo de olores, imágenes, sonidos...

¿No sería más inteligente recibir las vivencias y bagajes (que no equipajes) para aumentar nuestro conocimiento sobre las diferentes culturas y obtener una más justa dimensión del mundo en el que vivimos, que compartimos; y colocar la nuestra al lado de las “otras”, no encima ni debajo?; observar y conversar (a través propuestas didácticas) en profundidad sobre los aspectos íntimos relativos a valores, prácticas, símbolos, a través de la literatura, desde las pequeñas cosas y las historias concretas que despierten nuestra curiosidad por conocer el porqué de las cosas; el porqué de esa diversidad.

“Competencias Interculturales Transversales”. Enseñar y aprender entre culturas

Las Competencias Interculturales Transversales se empiezan a perfilar en el campo de la empresa multinacional, ante la dificultad de formar grupos interculturales de trabajo, debido a las distintas maneras de entender asuntos como las normas, la jerarquía, la cooperación, y las di-

ferentes formas de relacionarse, comunicarse y negociar, con mayor o menor grado de confianza o intimidad. Un grupo multidisciplinar de especialistas se encargó de determinar, estudiar y clasificar las dimensiones que conforman esta diversidad, a las cuales podemos atender gracias a las taxonomías que realizaron. Una gran primera clasificación, ya en 1966, por Edward T. Hall, sistematizó la percepción del tiempo que tienen las culturas en dos grandes grupos. En primer lugar las llamadas culturas **monocrónicas**, a las que pertenecían Europa del norte y Japón, que están basadas en una visión lineal. Por otra parte las **policrónicas** tienen una visión circular y pertenecen a este grupo los países Mediterráneos, América Latina y Oriente próximo.

La interpretación monocrónica del tiempo tiene como consecuencias inmediatas en el ámbito laboral y escolar, en la planificación de trabajo a largo plazo, la importancia de la puntualidad, el cumplimiento de los plazos preestablecidos y una manera de trabajar que trata los asuntos uno tras otro, de una forma ordenada, y que considera cualquier interrupción o elemento imprevisto como factores sumamente perturbadores. Mientras que para la interpretación policrónica se planifica a corto plazo, se pueden tratar varios asuntos al mismo tiempo, se practica la improvisación ya que se considera que los elementos imprevisibles son inevitables y hay que ajustarse a ellos; que las interrupciones, solapamientos de turnos de palabra o comentarios no causan molestia. Se acepta la imprecisión temporal y la impuntualidad y se detecta en expresiones ambiguas temporalmente hablando como “a media

“¿ No sería más inteligente recibir las vivencias y bagajes (que no equipajes) para aumentar nuestro conocimiento sobre las diferentes culturas y obtener una más justa dimensión del mundo en el que vivimos, que compartimos; y colocar la nuestra al lado de las “otras”, no encima ni debajo?”

mañana”, “a media tarde”.

Con respecto a este rasgo “tempocultural” los españoles y franceses formaríamos un mejor equipo de trabajo con marroquíes que con alemanes. Este ejemplo de taxonomía nos sirve para saber “qué observar” y no para “etiquetar” a un niño según su procedencia. Se trata de tener estos datos en cuenta, sin olvidar el carácter voluble e influenciados de todo rasgo cultural, y la existencia de otros condicionantes personales. Otra taxonomía importante que podemos reconocer fácilmente entre los componentes del aula intercultural son **individualismo-colectivismo (Hofstede 1999)**: determina la importancia que puede tener para el estatus y la felicidad de un niño el “sentido de pertenencia al grupo” (comunidades familiares) quien establece las normas, necesidades y perspectiva de sus miembros.

En las culturas colectivistas, como la oriental, pequeños núcleos rurales en Latinoamérica y África, la lealtad, el cuidado mutuo, la cooperación, la profunda afectividad y los lazos de amistad establecidos desde la infancia son una obligación. No comparten el concepto de igualdad de género aunque esto no implica necesariamente abuso. El comportamiento-reflejo en el aula sería un@ niñ@ que prefiere mantener la armonía y evita las confrontaciones, siente al maestro como de un supe-

rior moral, como si fuera de su familia, y no toma decisiones que no sean propuestas y aceptadas por el resto; evita destacar hablando en público ya que valora en alto grado la discreción y la prudencia, especialmente si es mujer, se le tiene prácticamente prohibido. Su autoconcepto dependerá de sus relaciones afectivas con los otros miembros.

Frente a esto están las culturas individualistas en la que el “yo” está por encima del nosotros, la familia es la inmediata; la identidad, la felicidad y estatus personal se construyen por logros y éxitos individuales; Aplican los mismos valores estándares a todo, funcionan por estereotipos, y valoran la objetividad y las reglas generales y universales. En el aula observaríamos chic@s que hacen amigos por afinidad o interés sin profundizar demasiado en la intimidad, vincula la sinceridad a la honradez, sin evitar los conflictos que puedan surgir, reconocen el éxito en el poder económico y en la propia estima, se premia la iniciativa personal y el protagonismo; perciben al maestro como un “encargado” de formarles para la consecución de sus metas y se revelan cuando esto no ocurre. Otras dimensiones importantes son la “orientación temporal”, hacia el pasado, (oriental), presente (latina) y futuro (norteamericana) que desarrollaremos, entre otras, en el siguiente número. Apasionante.